

se están realizando. Las preguntas guías pueden incluir: ¿Qué tan bien alineados están los métodos o herramientas de evaluación con la misión y las metas? (¿Qué miden esas herramientas y por qué se están usando?) ¿Se está utilizando más de una herramienta? ¿Hay un plan de evaluación establecido? ¿Cómo se integran los esfuerzos de evaluación en un curso o programa, más allá de los esfuerzos previos o posteriores? ¿Cómo se están usando los datos? ¿Existe más de una persona u oficina involucrada en los esfuerzos de evaluación? ¿Se está revisando el plan de evaluación de manera regular para mejoras?

Si las instituciones de educación superior realmente están interesadas en la internacionalización, evaluación y el aprendizaje en estudiantes, tales esfuerzos probarán ser efectivos y los resultados serán significativos para todos los involucrados, incluidos los estudiantes. ■

La ambiciosa agenda de la APEC en educación superior: ¿alguien lo notará?

CHRISTOPHER ZIGURAS

Christopher Ziguras es vicedecano de la Facultad de Estudios Globales, Urbanos y Sociales de la Universidad RMIT, Melbourne, Australia. E-mail: chris.ziguras@rmit.edu.au.

Desde que se estableció el Foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC) en 1989 para fomentar la cooperación económica en la región de Asia y el Pacífico, la organización no ha demostrado ningún interés particular en la educación superior, aunque esta situación podría estar cambiando.

En la cumbre oficiada por Rusia el 2012, los líderes de la APEC se comprometieron a promover la cooperación, colaboración y creación de redes transfronterizas. No obstante, queda por ver si estas nuevas aspiraciones de compromiso regional se pueden traducir en medidas prácticas que afecten a instituciones, estudiantes y educadores.

LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO Y LA REGULACIÓN CHINA

Al menos desde mediados de los 90, la APEC expresó su interés por expandir la inversión extranjera en educación y formación.

Australia, un proveedor clave de educación superior

transfronteriza en la región, ha sido la fuerza impulsora detrás de los proyectos educativos internacionales de la APEC y también jugó un papel similar dentro de la Organización Mundial de Comercio y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. En un esfuerzo por conseguir que la APEC participara en las negociaciones de la Ronda Milenio del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, organizó un “Debate temático sobre comercio en servicios educativos” el 2002 en Hanoi y patrocinó una serie de proyectos de investigación: Medidas que afectan el comercio y la inversión en servicios de educación en la región Pacífico Asiático (con Nueva Zelanda, 2001), APEC y la educación internacional (2008), y Medidas que afectan el intercambio e inversión transfronteriza en la educación superior en la región de la APEC (2009).

Por su parte, China estaba más interesada en proyectos enfocados en la regulación nacional eficaz de la prestación transfronteriza. El 2003, después de introducir nuevas directrices para proveedores extranjeros, China patrocinó un proyecto en el que Australia y Nueva Zelanda querían colaborar, el que culminó en un informe con el incómodo título: Mejorar la Capacidad Institucional en Educación Superior en el Marco de la Globalización: Facultades conjuntas entre miembros de la APEC (2004). Recientemente, China celebró un seminario de la APEC en Shanghái que concluyó con el informe Fomento de la Capacidad de Políticas y Supervisión de la Educación Transfronteriza en la Región APEC (2011).

Si bien China y Australia asumen el desafío de la educación superior transfronteriza desde polos opuestos, ambos proyectos enfatizan la importancia de la regulación nacional y la garantía de calidad. En un esfuerzo por desarrollar tal capacidad en la región, Australia y Estados Unidos lideraron proyectos de la APEC sobre el desarrollo de regímenes nacionales de garantía de calidad en 2006 y 2011, respectivamente.

Estos foros e informes permitieron que los funcionarios de rango medio en toda la región compartieran información, lo que podría haber contribuido en cierta medida a una convergencia política, especialmente al exponer a los funcionarios de economías emergentes a las prácticas de sistemas más desarrollados. Sin embargo, estos asuntos no aparecieron en las agendas de los ministros de educación de los países miembros de la APEC.

Antes del año 2012, casi ni se menciona la educación superior en las intervenciones de las Reuniones Ministeriales de Educación de la APEC 2012.

¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO EN VLADIVOSTOK?

En 2012, los ministros de educación concordaron mejorar

el papel de la APEC en la cooperación educativa, a esto se le denominó “Iniciativa Gyeongju”. De manera inmediata, la federación rusa se ofreció a liderar la iniciativa de educación superior durante el año en que Rusia asumía el liderazgo rotativo de la organización. Los ministros de comercio de la APEC llamaron a expandir el “comercio transfronterizo en los servicios de educación y a profundizar la cooperación educativa en la región del Pacífico Asiático” (mi énfasis). Estos le pidieron a los funcionarios que examinaran maneras de “facilitar la movilidad de los estudiantes, investigadores y proveedores en la región”. Un mes después, la Conferencia de Educación Superior patrocinada por Rusia en Vladivostok, “Configurar la educación dentro de la APEC”, adoptó la lista de los ministros de comercio y agregó dos puntos: “aumentar la interacción entre instituciones educativas e incrementar la recolección de datos sobre el comercio en servicios de educación”.

Al comprometerse con la “cooperación educativa y la promoción del intercambio transfronterizo en servicios educativos”, la APEC ha enmarcado sus aspiraciones en términos que son lo suficientemente amplios para ser significativos en los sectores de educación y comercio.

Estas aspiraciones fueron debidamente apoyadas por los líderes económicos de la APEC en la reunión de Vladivostok a finales del 2012. Desde entonces Rusia ha patrocinado una segunda conferencia de la APEC sobre la Cooperación en Educación Superior en la Región del Pacífico Asiático, la que se llevó a cabo nuevamente en Vladivostok a principios del 2013.

Parecería que Rusia ha sido exitosa al poner como prioridad en la agenda de la APEC la educación superior transfronteriza.

Rusia alberga un gran número de estudiantes internacionales, 129.690 en 2010 de acuerdo con las cifras de la UNESCO. Sin embargo, un número reducido de estudiantes proviene de las economías miembro de la APEC, la gran mayoría son estudiantes de los antiguos estados soviéticos. Además, Rusia antes no había participado activamente en este espacio de la APEC.

El lugar podría entregar algunas pistas. La Cumbre de Líderes se celebró en el campus recién construido de la Universidad Federal del Extremo Oriente (FEFU), la cual fue inaugurada a tiempo para la cumbre y que luego servirá de instalaciones para la universidad. El sitio Web de la universidad anuncia que “el objetivo principal del programa estratégico 010-2 de la FEFU, financiado con amplios fondos federales, es transformar la institución en una universidad de clase mundial, integrada dentro de la educación, investigación y entorno innovador de la región

del Pacífico Asiático”. Por lo que, la ciudad de Vladivostok y, en particular, la universidad internacional, parecen ser centrales para los esfuerzos de Rusia de expandir su compromiso educativo con la región.

Al menos desde mediados de los 90, la APEC expresó su interés por expandir la inversión extranjera en educación y formación.

TENSIÓN CONSTANTE

En agosto del año pasado, ofrecí un foro APEC en Kuala Lumpur, Malasia, patrocinado por el Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Australia, el cual congregó a funcionarios de educación y comercio, académicos y representantes de instituciones educativas de 14 países. Gran parte de la discusión se enfocó en las maneras de aumentar la capacidad institucional para apoyar el deseo generalizado de un mayor compromiso internacional. Esto con el fin de enseñar, captar estudiantes internacionales, entablar relaciones de intercambio, colaborar con instituciones extranjeras para entregar programas internacionales o internacionalizar la investigación. Sin embargo, todavía existen diferencias significativas entre y dentro de los países como para abrir aún más los sistemas educativos y permitirles mayor movilidad a los estudiantes, académicos y proveedores. Varios participantes argumentan que debido a los distintos niveles de desarrollo de los sistemas nacionales no existe igualdad de condiciones, y que introducir mayor competencia internacional a los proveedores domésticos debilitaría las estrategias nacionales de desarrollo.

No es inusual para las empresas establecidas en cualquier sector industrial oponerse a medidas que permitirían la entrada de competencia en sus mercados. En cierto modo, las universidades no se comportan diferentes a los proveedores de servicios, como los bancos o aerolíneas. El sector de educación juega un papel único y es de vital importancia en la promoción del desarrollo social y económico. De este modo, los gobiernos están cansados de introducir cambios que las instituciones clave consideran que debilitan sus posiciones, especialmente si estas instituciones son manejadas por el ministerio de educación.

Si bien no estamos al borde de otra declaración de Bolonia, el interés de la APEC es un indicador más de la voluntad política creciente de intensificar la integración de sistemas de educación superior en la región. ■